

Marzo 29, 2010

Apreciada Norma Cruz,

Mi nombre es Ana Alarcón, yo estoy en segundo básico, y vivo en Ontario, Canadá. Yo nací aquí, pero mis papas son de Guatemala. Últimamente en mi clase hemos estado hablando de la pobreza y de los diferentes problemas del mundo. Mi profesor de religión nos ha estado hablando de que nosotros podemos hacer una diferencia en el mundo en el que vivimos. Cuando me puse a pensar, de que a pesar que aún soy una niña, tengo derechos de igualdad como cada uno de los hombres y mujeres, y tengo derecho a expresar lo que pienso.

Para el "Día Internacional de la Mujer", mi mamá hizo una presentación acerca de las mujeres en Guatemala. Ella habló acerca de los derechos humanos, de la sociedad y de la belleza de Guatemala, y de los muchos problemas que existen allí. Yo fui con mi mamá a la presentación, ya que ella me pidió que yo le ayudara. Yo aprendí muchas cosas ese día, pero lo más triste es que no puedo comprender porque tantas mujeres mueren en Guatemala.

Últimamente, le he estado haciendo muchas preguntas a mi mamá acerca de la historia de Guatemala. Ella me ha dicho muchas cosas, como cuando Guatemala, como cuando este país tuvo diez años de democracia así como la quema de la Embajada de España. Y como los derechos de las mujeres no se toman en serio en su país. Ella me ha enseñado varios videos y he leído algunos libros. My mamá trabaja en una organización que ayuda a las mujeres en Kenora. (Kenora es la ciudad donde vivimos, es muy pequeña) Nosotros fuimos a Guatemala a finales del mes de Diciembre [...] Mi mamá se reunió con [...] y ella nos dio un tour del edificio, y platicó con mi mamá y papá. Mi mamá quería conocerla en persona, pero usted andaba en la corte.

Yo también quiero hacer algo para ayudar a las mujeres de Guatemala. Cuando yo le dije a mi mamá, ella me dijo que debería de comunicarme con usted. Me gustaría saber más de usted y también me gustaría que usted me diera algunas ideas de como ayudar a la Fundación Sobrevivientes. Pienso que es bueno que los chicos ayuden. Cuando pienso en los niños y jóvenes que han perdido a sus mamas, me siento muy triste, la mamá es la proveedora de muchas cosas pero en especial del alma. Yo pienso en esos niños que sufren cuando matan a sus mamas.

Yo pienso en usted y otros como Creg Kielburger¹, que han encontrado ese gran valor desde su corazón y se lo dan al mundo. Yo quiero hacer algo por las mujeres y los niños, porque realmente pienso que eso tiene que cambiar en Guatemala. Yo les puedo preguntar a mis compañeros/as de mi escuela o a un grupo de personas si ellos quieren ayudarme a recaudar dinero para la Fundación Sobrevivientes. Tal vez pueda empezar algo nuevo. Ahora quiero preguntarle si usted me puede dar algún consejo acerca de lo que yo quiero hacer. Yo realmente aprecio lo que usted hace por Guatemala. Yo tengo trece años, y a pesar que yo nací aquí, yo considero Guatemala mi país también.

Con esperanza y amor,

Ana Alarcón

¹ Canadá, año 1995. Craig Kielburger tenía 12 años cuando leyó acerca del homicidio de Iqbal Masih, un niño paquistaní, tejedor de alfombras y defensor de los derechos de los niños trabajadores. Craig empezó a interesarse por el problema de estos niños. Logró que el primer ministro canadiense expresara públicamente su compromiso de controlar la importación de mercancías elaborada con mano de obra infantil ilegal. Al mismo tiempo, obtuvo que los medios de comunicación dedicaran más atención a los derechos humanos en el ámbito internacional, en un momento en que la política exterior del Canadá estaba dominada por intereses económicos.

Craig Kielburger fundó la organización "Liberad a los niños" [www.freethechildren.org]